

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

LOS BOMBEROS Y LA PSICOLOGÍA DE LA EMERGENCIA. RELATO DE UNA EXPERIENCIA.

Psicóloga Andrea Espinosa.

Cita:

Psicóloga Andrea Espinosa (2004). *LOS BOMBEROS Y LA PSICOLOGÍA DE LA EMERGENCIA. RELATO DE UNA EXPERIENCIA. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/199>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/qYb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

353 - LOS BOMBEROS Y LA PSICOLOGÍA DE LA EMERGENCIA. RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Autor/es

Psicóloga Andrea Espinosa

Institución que acredita y/o financia la investigación

Federación Santafesina de Asociaciones de Bomberos Voluntarios

Resumen

El área de la Psicología que se dedica a la emergencia ha intensificado los estudios en relación a la asistencia de las víctimas de siniestros. Los bomberos, como parte integrante de los grupos de rescate, están permanentemente expuestos a estas situaciones, quedando su salud mental en riesgo, llegando en algunas ocasiones a ser víctimas ellos mismos. El trabajo bomberil, eminentemente preventivo, genera factores estresantes que deterioran la salud mental de este personal. Uno de los aspectos preventivos más importantes es la formación, motivo por el cual se han desarrollado cursos específicos para bomberos, que, implementado desde hace casi una década, tiene como meta inmediata que el bombero comprenda que la salud mental atraviesa todas las actividades de la vida del ser humano. El acercamiento de esta población al saber psicológico a través de cursos de formación está logrando su objetivo principal, cual es el mejoramiento de la calidad de vida del personal de bomberos.

Resumen en Inglés

The Psychology that has been working in the area of emergencies has intensified its studies related to victims. The firefighters, as members of the rescue teams, are often exposed to these situations, sometimes becoming victims themselves,

putting their mental health in risk. The firefighters work produce stressing factors that affects their mental health. One of the most important acts of prevention is learning about the subjects, that' s why it has been developed a specific course about firefighter matters. This course that has been implemented for about a decade has as short term objective the comprehension that mental health crosses all activities of human life. The firefighters approach to the psychological themes is getting its most important goal, that of reaching a better life quality.

Palabras Clave

Psicología Emergencia Bomberos Prevención

En la última década una rama de la Psicología ha intensificado sus estudios en relación a las consecuencias que tienen las emergencias sobre la salud mental de la población.

Se ha observado cómo impacta en el comportamiento de los seres humanos el desarrollo de situaciones críticas como accidentes, incendios, terremotos, inundaciones, huracanes, entre otros.

Como resultado de estas observaciones se han construido diversas estrategias de abordaje de las víctimas, en distintos momentos de la emergencia, desde diferentes ángulos.

Las conclusiones a las que se ha llegado refieren, en su mayor parte, a la aparición de signo-sintomatología relacionada con el estrés, y consecuentemente con el estrés postraumático, luego de un período de evaluación en un tiempo determinado posterior a la ocurrencia del suceso.

En relación a esta problemática, no son muchos los autores que se han detenido a reflexionar que en algunas ocasiones las víctimas pueden ser integrantes de los mismos grupos de rescate.

El personal de rescate puede estar compuesto por muchas personas, profesionales y técnicos de diversas disciplinas, o no profesionales. Tienen como característica grupal ser la primera respuesta organizada ante una situación de

emergencia y capacitada para tal fin. Entre ellos se encuentran los bomberos voluntarios.

Estos bomberos, por las características propias de su actividad cotidiana, están permanentemente expuestos a situaciones críticas.

Existen en el territorio nacional más de 600 cuarteles de bomberos voluntarios, con existencia legal a través de sus personerías jurídicas con carácter de asociaciones o sociedades sin fines de lucro, de los cuales 106 pertenecen a la provincia de Santa Fe.

La actividad que desarrollan estos voluntarios, al igual que muchos otros, es suplir al Estado en aquellos espacios o situaciones en las que éste se encuentre ausente, muestre falencias o se “ corra” explícita o implícitamente.

Específicamente, el desempeño del bombero siempre estuvo asociado al incendio, por continuidad con sus inicios históricos. Actualmente atiende todo tipo de emergencias, con prevalencia de algunos tipos sobre otros, dependiendo de la región en la que la asociación se asiente. Pero el trabajo del bombero no comienza únicamente una vez que la situación de emergencia se produjo, sino que toda actividad bomberil es una actividad preventiva.

Es este punto el más importante de toda acción relacionada con la emergencia, y al que a continuación me quiero referir.

Todos sabemos que la prevención tiene múltiples aspectos y, por lo tanto, una gama importante de posibilidades de acción.

Desde esta perspectiva es que considero que el trabajo bomberil es eminentemente preventivo, dado que una función muy importante que tienen en la comunidad a la que pertenecen es informar y formar a la población en relación al accionar frente a distintos tipos de situaciones y, por sobre todo aquello, cómo evitar que estas situaciones se produzcan, tendiendo como meta última al mejoramiento de la calidad de vida de la ciudadanía.

En la provincia de Santa Fe, a partir de una serie de hechos desafortunados que impactaron sobre la salud mental colectiva, y más específicamente de los mismos bomberos, comenzó a pensarse que los cuerpos de bomberos, individual

o grupalmente, también estaban expuestos a riesgos intangibles que podían tener secuelas en el aspecto emocional.

Para lograr una mejor comprensión de este tipo de afectación, comencé a estudiar de qué forma la Psicología, o más específicamente la Psicología de la Emergencia, podía brindar algún tipo de apoyo o asistencia a este personal, no sólo en su forma terapéutica, sino desde su perspectiva preventiva, contemplando las particularidades del contexto y de la población en estudio.

Al internarme en las actividades de bomberos, siendo psicóloga, comprendí que – como ocurre con cualquier área específica – no sólo cuentan con métodos, técnicas y herramientas particulares, sino además con características de personalidad particularmente especiales, que los agrupan y los identifican como comunidad. En definitiva, no es un grupo más sino más bien toda una cultura inmersa en una mayor.

Como primera aproximación al campo, podemos ver que en algún punto puede considerárseles como una comunidad cerrada, en la cual participan de una forma un tanto indirecta los familiares cercanos de los bomberos. Su comunicación con el resto de la población se circunscribe a los aspectos técnicos de la prevención, sin dejar margen al conocimiento de los aspectos emocionales que los atraviesan.

Como ejemplo de ello podemos escucharlos decir: “ Ser bombero es una vocación” ; “ Es un sentimiento indescriptible” ; “ Nadie lo entiende más que nosotros” ; “ Somos un mal necesario” ; entre otras frases, que muestran la existencia de una máscara protectora del “ qué dirán” en relación a los sentimientos.

Una evaluación más acabada del comportamiento ante la comunidad y en los siniestros muestra un exceso de omnipotencia (“ yo me puedo enfrentar a todo”) asociada a la utilización de un mecanismo de defensa en forma frecuente como es la negación (“ a mí nunca me va a pasar”). La primera, muchas veces necesaria, les permite afrontar toda la gama de emergencias que se les presenta sin prever los riesgos potenciales sobre su salud mental, alimentada además por la misma comunidad. Esta actitud la hemos trabajado con los bomberos a partir de un

dibujo que aparece en forma recurrente en los cursos: la persona siempre vestida como bombero como imagen que la comunidad conoce y en la que ellos mismos se reconocen. En el retrabajo de los dibujos surge en el discurso de los autores una sensación de seguridad, subyace en ello una vía de escape frente al miedo.

El caso de la negación, necesaria siempre en el desarrollo del trabajo en la escena de emergencia, frecuentemente queda “ pegada” a una necesidad, la de no aceptar que el bombero es un ser humano que como tal siente. El correlato de ello es el deterioro, a través del tiempo, de su salud mental; puede ser escuchado en las conversaciones entre los más antiguos cuando mencionan, entre otras cosas, que “ después de tantos años de trabajo uno se endurece y, si bien, ninguna situación es igual, ya casi nada te llega” .

En el transcurso de los años que llevo en esta actividad he llegado a la conclusión que para humanizar la institución bomberos, atenuar las secuelas de la conjunción de los factores estresantes propios del trabajo y aquellos de la vida cotidiana, y evitar el deterioro de la salud mental de los integrantes de estos cuerpos, la herramienta que mejor se adecua o que mayores resultados brinda es la introducción del bombero al campo de la psicología a través de la formación realizada en forma de cursos cortos, cuyo objetivo principal es el reconocimiento del ser humano como unidad bio-psico-socio-cultural y cómo el aspecto psico de esta unidad atraviesa todas y cada una de las actividades habituales.

La relevancia de estos cursos cortos radica en trabajar temas cotidianos, de los que generalmente prefiere no hablarse, como son: caracterización de la emergencia y la crisis, el miedo (qué es y cómo es posible afrontarlo), el estrés (causas y consecuencias) y la conjunción de todas estas problemáticas en la vida anímica del bombero.

Como corolario de esta actividad, que lleva casi una década, no sólo se han visto beneficiados los bomberos como personal de rescate, sino que ha sido trasladado a una mejor atención de la víctima, sus familiares y el entorno. Las consecuencias del trabajo en los siniestros, si bien no siempre son previsibles, se van atenuando; esto ha sido posible gracias a que han aprehendido la importancia de realizar una “ descarga emocional” al finalizar cada asistencia y han aprendido

a observar cambios actitudinales o en el comportamiento de sus compañeros durante o después del trabajo.

Estos aprendizajes, que han sido primero conocidos, luego aceptados y finalmente incorporados, les han permitido ampliar el campo preventivo de su actividad al interior del cuerpo.

Como resultado de estos cursos, que he desarrollado tanto en mi provincia como en algunas localidades de las provincias de Córdoba y Mendoza, estoy observando no sólo que consideran la salud mental como un aspecto importante de la vida bomberil, sino también el comprender que la Psicología como disciplina del campo de la salud tiene mucho para ofrecer; y como correlato de ello, se ha llegado a la incorporación en muchas asociaciones de un profesional psicólogo como trabajo preventivo para el cuerpo.

El paso a seguir a continuación, que ya se está desarrollando, es la profesionalización del bombero; tarea para la cual la Psicología de la Emergencia también tiene cosas para decir.

Considero que esta jerarquización de la actividad bomberil trae aparejado el asumir nuevas responsabilidades, situación para la cual el oficial que alcance este lugar deberá estar preparado. Aquí el saber psicológico podrá brindarle con mayor profundidad y exactitud conocimientos, estrategias y herramientas que le permitirán sobrellevar la carga de tener personal a cargo y las posibilidades de acción frente a situaciones problemáticas que puedan presentarse en cada una de las etapas de la emergencia: antes, durante y después del trabajo en el siniestro.

Como puede observarse, la actividad del psicólogo con los bomberos se corresponde con un proceso de construcción permanente que en forma conjunta, ya sea a través de los cursos como del accionar interno en los cuarteles, y una comunicación permanente individuo – grupo – profesional, está alcanzado a concretar uno de sus principales objetivos: mejorar la calidad de vida del personal de primera respuesta en las emergencias.

Es un trabajo que aún carece de recursos apropiados, que tiene falencias que se van superando cotidianamente con el trabajo, el estudio y la investigación, apareciendo constantemente nuevos vacíos de conocimiento, generando

angustias y sinsabores en algunos momentos, y satisfacciones que superan todo obstáculo, en otros.

Finalmente, puedo decir hoy, que la relación bomberos – psicología de la emergencia es un proceso que, como todo aspecto de la vida, se renueva permanentemente.

Bibliografía:

Araya Molina, C.: “ Psicología de la Emergencia” . OPS - 1992

Freud, S.: “ Inhibición, síntoma y angustia” . Biblioteca Nueva. Tomo II. 1981

Ricón, L.: “ Problemas del campo de la salud mental” . Paidós. 1995

Slaikou, K.: “ Manual de intervención en crisis” . Manantial. 1991